

MAS ALLÁ DE LA MEMORIA DEL LLANTO

tributo poemático
a Gabriel García Márquez

por Adrián García Bassetti

julio 2008



*y que tu palabra sea
tu gesto*

Leonidas Lamborghini

PROLOGO

El suceso de las palabras

Con la definición de las verdades, y sin dudarlo, manifiesto que el azar es un signo misterioso. Nos asombra en cualquier esquina del tiempo, disfrazado de eternidad y nos invita a recrear la mágica existencia divina. Cuando sin darnos cuenta estamos ahí, inmersos en él, como en un rápido por las montañas, rodeados de piedras que nos miran, asesinas y cómplices, o indiferentes, aún así seguimos, entre luces y sombras, sumergidos o respirando el cielo, a la deriva o en rumbo precisado. Es misterioso el azar por cierto. Una encrucijada lo desvive, un infinito lo desmuere, una palabra lo seduce hasta crearnos espejo de sus latidos. Sospecho que aún en sus enjambres tiene un plan. Puede ser puerto, marea, altamar, buque de fuego, olas o tal vez, chispa inicial. Ahí nos encontramos, cierta tarde de incierta armonía. Yo bostezando realidades, los libros en su aburrimiento esperando encontrar algo más que unas miradas de lectura. Acostumbrado a jugar entre palabras, aprendiendo cada vez a divertirme con mi propio aburrimiento, comencé con una frase, continué luego en otra hoja con más palabras, y ahí estaba, debajo en la página, más mi percepción del horizonte, y el primer verso. Allí el ruido, estallido y poesía, nueva imagen mirando espejos, dicotómicos, herméticos versos escondidos invitándome a continuar en la visión de la idea, y en el sentir de mis ojos proyectándose palabra, significante, hasta abordar este mágico tributo. en que se deja ver y refleja la creación.

Por eso creo que los misterios del azar son signos, estallidos de eternidad, desvíos en el mar de los sentires acostumbrados al instante en que se deja ver y refleja la creación.

1

allí el ruido
tirado en el suelo
subiéndose a la fiebre
monstruoso
por parecer muerto decente
subiéndose a los vasos
capilares
podría sentir

2

despertó sobresaltado
observó que tenía
físico y dolor
desangraba sus huesos
la humedad
estuvo inmóvil
intacto
sosteniendo el equilibrio

3

se derrumbó su belleza
llamó a la tierra
por ayuda
dueña de un miedo único
distinto a momentos anteriores

seres de extrema pureza
le pensaban
de modo más simple
sobre el tablado de un futuro mejor

debajo de la cama
desde hace tres mil años
espera el deseo

4

estaba ahí
la verdad
sin volver
a sonreír

5

entonces me miró
frente al espejo
con actitud críptica
mis dedos olvidaron que fumaba
yo dije ahora no importa
y dimos vuelta el sueño

6

la puerta es otra verdad
de días iguales
el reloj
un primer instante del hombre

ella apoyada en su sombra
encalló sobre el mostrador
mirando derramarse la mentira
tranquila miró el instante del hombre
el reloj en la puerta abierta
alejándose otra vez
como quería
sin darle vuelta a los días

7

el muerto de bruce
sobre la hierba muerta
pensando en la huella negra de las noches
hizo como que recordaba
escaramujos verdes
las estrellas llorando de sed
y a la niña sin regresos
con la caja de música en sus manos
diciéndole anda
impediré que te alcancen

8

otro día y ha dejado de llover
los ojos abiertos y duros
iguales a los del tiempo sin llanto
con arrepentimientos de nueva edad
desordenando las rosas
el silencio de dios cierra los ojos

9

sentados
contra la pared
le oímos acercarse
acordando confianzas
entre la claridad invisible
esperando
nos quedamos por el incendio
hasta el día

la moneda negra nos seguía mirando
esta vez sola diminuta sin prisiones

10

el invierno se dejó ver
sin reparos
a la salida de un instante
en esa esquina donde crece el mapa
de los sueños
donde la frágil voz del horizonte
siempre llueve
como recuerdo del año anterior
y recurriendo a lo pactado
volvió a llover
seriamente
esperando irse como vino
improvisando
huellas de ríos en la mirada

de todas las casas
seduciendo zapatos marinos
y cazadores de sirenas

no me sorprendería que mañana
una gota de rocío me reclame
no haberle incluido en el poema

11

el tren surgió humedeciendo rocas
simétricas e interminables
desde una llanura sonora de hierros
cumpliendo en llevarse todos los deseos

ella se peinó hasta llorar los dedos
la ventana de las sombras
no dejó de mirarle extasiada

los pasajeros de la espera
habitantes de tumbas y mercaderes
de plumeros
igual a cumplidos titiriteros
buscaron las llaves de las puertas oxidadas
los devoró el sueño

la calle metálica siguió pasando
ahora ya abandonada por la banda musical

12

el lunes amaneció
haciendo girar la imagen
en el sillón

dile que venga dijo
y el espejo salió a correrle

13

ella esperaba sin saberlo
buscaba ciega
silencios

la calle no se sabe reflejo
del ruido

no salgas le dijeron
hay una invasión de palabras
en el pueblo

una multitud de ellas rodeó la casa
como un gran ojo lujurioso

la calle fue una
sólo moneda de pago

14

la jaula de los milagros
estuvo por fin
terminada

encendiendo miradas
silencios estelares y sueños de monedas
en el revés del hambre

de este lado de la raya en el cielo
la maravilla es inicial canto

ante los ojos del artesano
ebrio de miserias
la luna se embarra en sus manos

15

su muerte vengó a todos
menos a ella
los secretos
satélites de la espera
también rieron
bajo la sombra de la caja fuerte
ella suspiró final de plazas
desolada enero la vistió de lluvias

mañana la casa sin memoria
cerrará pasos y huellas
sabe de dioses y magos
que el universo es
perfecto
en el inicio y final de la muerte

16

la inquietud
siguió desprendiendo
redes y sombreros

palabras muertas por las esquinas
de calles silentes
eran llevadas hasta el altar
de los andenes

demasiados ancianos
no hacen a la sabiduría
sólo las aves saben la eternidad

cuando a las orillas de los océanos
encallen sirenas en deseos mortales
los polvorientos rostros del reloj
serán abanico de barro y alas
un instante un parpadeo
el vapor cálido de una risa
un solitario eco
marea del leviatán

a las cabezas desnudas caen
las agujas de la lluvia como otra red
otro sombrero nuevo

un guiño de dios aprieta al alba

17

en este instante oscuro
de amanecer
los ciegos
buscan las raíces del sol
las tres llaves de la vida
la piedra de las rosas

18

era inevitable
sus brazos de barco
alas de la mar
saltaron el muro de las olas

sepultó su sagrada huella
en la tierra partida de la noche

se bebió el ajeno del naufragio
esperó
la marea le besó el ahogo
de la nostalgia

la nueva felicidad se repetía
ajedrez de puertos primordiales

y nacer a la deriva otra vez
murmullo cenizas de luz
agonías de eneros
derramada memoria de silencios
estalactitas de la palabra
frágil voracidad de latidos
amaneceres del cólera

al otro lado de la bahía
el olor de las risas abría calores
sin suceder eclipse
de eternidades consumada
verdad de empecinado río
advertencia
corona de muertos

y toda la vida ir y venir

19

el naufragio ladraba figuras
ausentes de la cobardía
en los espejos del caribe

invitados a la muerte
fuimos marineros de un barco hambriento

iniciamos el baile
danzando instantes de silencios

las miradas se ahogaron compañeras
solas
solos a breves manotazos de la vida

sucedió la noche luz
horizonte ahogado latir de gaviotas
tiburones ágiles estigmas

del último recurso
olas voraces

fueron grito y rincón de la carne
esperanza de la muerte

y quise morir
pero la raíz de un misterio
alucinó de tiempo los ojos
la tierra
resurrección de huellas
el hombre el burro su perro
en otra danza heroica
contando la historia

20

el día que lo iban a matar
yo lo sabía
me sorprendió la mañana

de ella heredé el instinto

todo sucedió antes de tiempo

las puertas cerradas
las calles sedientas los pasos
sin huellas

el aire de las palabras calladas

laberinto de planos olvidados
cifra de sueños
raíces de un último esplendor
confabulado

que me mataron - dijo
y la cocina se llenó de olores

21

el otoño no sabe
edades
desde el inicio de los tiempos
es un eco
vino de sombras
sed de las luces

el hombre prisionero
del poder y su llanto ebrio
se desfigura
en el incontable tiempo
de la eternidad
donde por fin termina
todo

22

se bebió la humedad
con el café oxidado
desayunaron sombras
con el sol

una mañana más para sobrevivir
los huesos húmedos de inviernos
las calles donde sueña el barro
una última pelea final

un funeral o una batalla o la ilusión
son diferentes modos de contar la muerte
igual la vida se pudre
mirando las estrellas de la lluvia

hasta los puertos se quedan solos
las mareas entre los embates del latido
completan la rutina del hambre
ahogar en el centro de los océanos
al hombre
perseguida carta que riñe destinos
pasos
sus huellas de gallo

23

el mundo se estaba ahogando
el cielo se ahogaba
en el surco del instante las cenizas
embarraron sus alas
despertó a su pesadilla
amanecía por suposición

era un ángel de grandes alas viejas
un creador estirpe de sabios un sueño
atrapado por la moneda de los hombres
lloraba herméticamente
morir – decía, era quedarse sin dueños
uno sólo sabe lo que conocen sus alas
en la huella de un niño escribe la eternidad

cuando el cielo abrió los ojos
le vieron acariciando la luz otra vez muy lejos
tan horizonte como para que haya sido cierto
y aprendieron a olvidarse

24

el mar arrojó su humor sobre las calles
diferente al aroma de rosas que trajo febrero
a las ruinas del pueblo de rastros antiguos

a los cangrejos les atrae la sangre caliente

la marea sin gravedad
desnudó la muerte de los peces
anoche otra vez fue primavera

no está permitido no vigilar
los ojos del mar
las miradas quietas no le modifican
el color de las olas

hasta en sueños se le siente palpar

el ciclo de alegrías y tristezas

es la encerrada estación
donde amanecer y oscurecerse
ya no sorprende al visible aroma de lo creado

la nubes que se hunden en las aguas
sin naufragios
sólo dejan la música de las estrellas
mirándonos
en medio de un juego arenífero
enmascarado
a la espera de un distinto sueño
cuando el mar revela secretos del mundo

25

las raíces del remolino
eran fruto de la hojarasca

a mi lado
la espalda de las ventanas
cumplían con la inexplicable
sabiduría de los amaneceres
morir
acompañando sombras

la hora no acompañaba la idea
pero el destino de las moscas
estaba fuera de la ley

los hombres traen un ataúd en su sombras

la hierba de los silencios se quita vestidos
heridos por el templo de la espera

la primavera es un instante de maderas labradas
golondrina de un sueño de cocinas
albor de noches ocupadas en ser calles
un minuto que se agota
a la hora de la siesta

recostado en el hombro de las velas
atento al candado del hambre
la sal de las manos
extraen de los pueblos sus melancolías
posiblemente llueva
igual que siempre espejo de silencios

lo que se lleva el viento
regresa en la pausa del sueño

26

rezar era un eco ebrio de palabras
pasadas huellas
eco del mar de mis lágrimas

en el final de las tardes
el altar del instante despierta huellas

todavía llueve otra vez

el tigre mira su sombra y sonrío

no sabrán los hombres
interrumpir la respiración de las estrellas

el silencio cabalga sin rumbo
hasta la mala hora cómplice del presente

tus secretos se ahogan de mareas
por todos lados
quedándose en los sueños
hasta la muerte

27

hace algunos siglos
se enamoraron
las sombras
de la eterna custodia
del oro
del río amanecido

el hombre en su leyenda
sigue aún los pasos de sus naufragios

28

las cartas no tienen ojos
el cartero es ciego
por eso llama más de mil veces

29

cien años de eternidad
huella de una sombra milenaria
condenada a un solo eco
solitario
cadáver en red de la historia
arena siembra de instantes

cuando el tiempo escribe
sangres
la oscuridad revela glorias

30

el ojo en su disfraz
es invisible
un silencio tras las huellas
que no atrapa el viento
entre tantas cenizas de la sangre

el ojo apunta hasta disparar
hasta morir la muerte de un parpadeo

las calles están presas
en ese incendio que no es amanecer
y esas sirenas no huyen de ulises

el espejo aprende a mentir
la foto del campeón no sabe de olvidos

el ojo en su disfraz
dispara

la vida empieza otra vez

31

interminable
el sol persigue ventanas abiertas
a la hora de la siesta
donde las cierran
sueños
en el tributo a la muerte
que trama la vida en
sus propicios encantos de ilusión develada
la virtud del amor no se transfigura
con la eternidad
sólo en el tiempo
permite verse
gotas de estallidos
estigmas de un plan que devasta
arquetipos
serpiente alada
pariéndose a cada instante
hambre de estalactitas
pálida sombra
de soles
encargo para putas
al lado de sus confesiones
cien años de memoria
tristes eternas
agotadas soledades sin excusas
sin brillo sin meritos
interminable